



*1 TESALONICENSES 1:1,
GRACIA Y PAZ A VOSOTROS*

INTRODUCCIÓN

Necesitamos iniciar nuestra serie en esta carta del apóstol Pablo a los Tesalonicenses con una breve introducción a la misma, afirmando como mis antecesores la autoría del apóstol Pablo, afirmada también por cristianos ilustres de la iglesia desde tiempos tempranos, y testificada en la misma carta. Me permito tomar algunos apartes de la introducción de Albert Barnes a esta carta.

Tesalónica era la ciudad más grande y la capital del segundo distrito de Macedonia, una provincia del imperio romano en tiempos de Pablo (hoy, parte de Grecia – Macedonia Central). Era un puerto marítimo que gozaba de una ubicación privilegiada para el comercio, estaba situada en la gran Vía Egnatia (ruta comercial del imperio); contaba con un excelente puerto y ofrecía grandes ventajas para el comercio a través del Helesponto (nombre histórico y antiguo del estrecho de los Dardanelos, hoy Turquía), así como con Asia Menor y los países vecinos. La ciudad estaba habitada por griegos, romanos y judíos. Adoraba a numerosos dioses, especialmente a Júpiter, padre de Hércules, supuesto fundador de su antigua familia real. Contaba con un célebre anfiteatro donde se representaban espectáculos de gladiadores para el entretenimiento de los ciudadanos, y un circo para juegos públicos. Al igual que la mayoría de las ciudades de Grecia, allí residía un número considerable de judíos, quienes contaban con una sinagoga en la época en que Pablo visitó la ciudad (Hechos 17:1).

El evangelio fue predicado por primera vez en Tesalónica por Pablo y Silas. Este era un lugar muy importante, y es posible que se sintieran atraídos allí particularmente porque muchos judíos residían en ella. Era costumbre que el apóstol Pablo, al llegar a un lugar donde había judíos, les predicara primero el evangelio; y como había una sinagoga en Tesalónica, entró en ella y, durante tres sábados, razonó con los judíos acerca del Mesías. Leer Hechos 17.

Algunos judíos creyeron, y un número mucho mayor de griegos devotos, así como un número considerable de mujeres de alta alcurnia. De estos conversos se organizó la iglesia, y parece que la congregación contó con un gran número de miembros. Pablo y Silas fueron expulsados de Tesalónica por la oposición de los judíos y fueron

trasladados de noche a la ciudad vecina de Berea. Allí el evangelio fue recibido con mayor agrado, y Pablo predicó sin oposición, hasta que los judíos de Tesalónica, al enterarse de dónde estaba, llegaron allí y sublevaron al pueblo contra él; Hechos 17:13. Fue necesario nuevamente trasladarlo a un lugar seguro, y lo llevaron a Atenas, mientras Silas y Timoteo permanecían en Berea.

Probablemente la carta fue escrita **en Corinto**, alrededor del año 13 del reinado de Claudio, aproximadamente el **año 52 d. C.** Fue la primera epístola escrita por el apóstol Pablo y, en cierto modo, puede permitirse que despierte un mayor interés por este motivo que cualquier otra suya. Se supone que la Segunda Epístola a los Tesalonicenses fue escrita en el mismo lugar y probablemente en el mismo año.

La iglesia de Tesalónica, en sus inicios, estaba compuesta por las siguientes clases de personas:

- Judíos. A ellos predicó primero Pablo, y aunque la mayoría se opuso a él y rechazó su mensaje, algunos creyeron; Hechos 17:4.
- Griegos que se habían convertido al judaísmo y que, al parecer, asistían a la sinagoga; Hechos 17:4.
- Mujeres de rango y posición social más elevados en la comunidad. Hechos 17:4. Eran mujeres influyentes, emparentadas con familias distinguidas.
- No pocos miembros de la iglesia parecen haberse convertido de la idolatría gracias a la predicación del apóstol, o haberse vinculado a ella después de que él los dejara.

Por ello, tanto en la primera como la segunda carta encontramos instrucciones expresando un profundo afecto hacia una iglesia que el apóstol había fundado, pero de la cual pronto fue expulsado y a la que se le impidió regresar cuando lo deseaba fervientemente. En esta carta encontramos instrucciones llenas de muestras de cariño que recuerdan a los miembros de la iglesia el fervor con el que inicialmente abrazaron el evangelio; les advierten de los peligros a los que estaban expuestos; los elogian por su fidelidad hasta entonces y los animan en sus pruebas y persecuciones. También se presentan algunas perspectivas muy interesantes sobre la naturaleza del evangelio, y en especial contienen afirmaciones sobre la resurrección de los santos que no se encuentran en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, así como puntos de vista sobre la gran apostasía y el «hombre de pecado», que demuestran

la inspiración del autor y que son de inestimable importancia para proteger a la verdadera iglesia del poder del Anticristo.

Pablo y sus acompañantes, probablemente llegaron a Tesalónica a comienzos del verano del año 50 d.C. Establecieron la primera iglesia cristiana en dicha ciudad, pero tuvieron que salir apresuradamente porque sus vidas estaban amenazadas (Hech. 17:1-10). En la primera oportunidad que tuvo, tal vez cuando se detuvo en Corinto, Pablo envió a Timoteo de regreso a Tesalónica para ver cómo estaban los nuevos creyentes. Timoteo volvió a Pablo con muy buenas noticias: los cristianos en Tesalónica se mantenían firmes en la fe y estaban unidos. Pero tenían algunas preguntas relacionadas con su nueva fe. Pablo no había tenido tiempo para contestarlas todas durante su breve visita y, mientras tanto, habían surgido otras. Por lo tanto, escribió esta carta para responder a sus interrogantes y para alabarlos por su fidelidad a Cristo. Veamos entonces desde el verso uno, este mensaje de aliento para una vida de esperanza en Cristo, comenzando con el mensaje de *Gracia a Vosotros*, así titulamos nuestra primera reflexión de esta carta.

I. ES EL MENSAJE APOSTÓLICO

Lo primero entonces es que el mensaje de gracia a vosotros, es el mensaje apostólico. Todos sabían quién era Pablo, Silvano y Timoteo entre los Tesalonicenses. Encontramos así en el saludo de la carta, su remitente y destinatario. En este caso el remitente no es solo una persona sino tres. Pablo, del cual conocemos ampliamente en las escrituras como ese gran apóstol a los gentiles como tuvimos la oportunidad hace unos años de estudiar la carta a los Romanos (Rom. 1:1). En esta ocasión está acompañado de su amanuense y colaborador en el ministerio, Silvano (nombre romano) o Silas (versión aramea), que era judío (Hechos 15), pero al igual que Pablo, pudo reclamar el privilegio de la ciudadanía romana (Hechos 16). También era profeta de la iglesia de Jerusalén comisionado por el concilio para acompañar a Pablo y Bernabé a Antioquía para comunicar la decisión del concilio de Jerusalén (Hec. 15:22, 27, 32, 40), y luego es tomado como colaborador del apóstol en su segundo viaje misionero. Al parecer, Silas también fue colaborador del apóstol Pedro (1 Ped. 5:12). Pero también aparece un discípulo muy amado por Dios y por la iglesia, Timoteo. Hijo de padre griego y una devota madre judía. Muy joven cuando fue

reclutado para la misión (Hec. 16:1-5), fue otro colaborador que tuvo participación en la fundación de la iglesia en Tesalónica.

En esta epístola, Pablo no se presenta bajo las credenciales ni la autoridad de apóstol, sino que escribe a hombres piadosos y sencillos con suma familiaridad. Hay una dulzura particular en esta epístola, sin aspereza ni reproche alguno, pues como dice un comentarista: aquellos males que los apóstoles posteriormente condenaron aún no se habían infiltrado en la Iglesia. Pablo, aunque el único apóstol de los tres, no asumió en esta ocasión su título ni demostró superioridad alguna, ni de cargo ni de poder. Silvano y Timoteo habían sido reconocidos por Dios, al igual que él, por haber fundado la Iglesia de Tesalónica, y eran muy estimados entre los conversos. Cada uno tenía su propia individualidad, todos tenían talentos diversos y una manera particular de trabajar; pero existía una enfática unidad de propósito para lograr resultados. Así que como bien decían predicadores de antaño, la verdad es más vasta que el individuo, cualesquiera que sean sus dones o carencias. ¡Qué inspiradora lección de confianza y unidad recibieron los tesalonicenses gracias al armonioso ejemplo de sus maestros!. Quiera Dios que hoy como iglesia podamos apreciar esto y entender que somos un solo cuerpo, llamados a servirnos los unos a los otros, a servir a la iglesia de Dios, en lugar de buscar cada uno ser reconocidos y competir entre nosotros.

Estos hombre sencillos, pero con la autoridad de Dios, llevan el mensaje de gracia y paz a su iglesia. Hombres distintos pero llamados por Dios a un propósito común, discipular a las naciones. Hombres que experimentaron la gracia y paz de Dios en sus propias vidas, y entre ellos a pesar de sus diferencias por su origen o lenguaje o costumbres. Hombres que fueron puestos por Dios a servir en su iglesia, y llevar este mensaje de gracia y paz. El mensaje del evangelio, la buena noticia que trae Dios el Padre y nuestro Señor Jesucristo. Este es el mensaje apostólico que aún hoy se sigue comunicando desde esta carta, y nosotros como iglesia debemos escuchar y replicar.

II. A LA IGLESIA DE DIOS

Lo segundo es que este es el mensaje de gracia y paz para la iglesia de Dios. Estos hombres escriben *a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor*

Jesucristo. El mundo entero gime por paz, las naciones han estado en conflicto por siglos, buscan paz y no la encuentran, los políticos firman armisticios o tratados de paz, hacen pacto por la paz, pero no es más que una farsa, como la paz total de nuestro gobierno y el candidato que quiere continuar su política, pues se publicitan diciendo “me la juego por la paz”. Lo cierto es que ningún político, y ningún ser humano pueda dar de lo que no tiene, esta gracia y paz es comunicada especialmente a la iglesia, a la comunidad llamada por Dios, separada para él, escogida por él en todo lugar. Y en el caso específico de nuestro texto, a la iglesia de Dios,

A. En la gran ciudad

Ya vimos algo de Tesalónica en nuestra introducción, una gran ciudad capital en la antigüedad (no como nuestra ciudad, pues tenía una población como la de nuestra UPZ Suba Centro en la localidad de Suba en Bogotá), con grandes oportunidades comerciales, pero con una gran decadencia moral, la idolatría y la inmoralidad abundaban, y representaban un desafío para la pequeña y recién establecida iglesia. Pero los creyentes que habían recibido el evangelio, eran verdaderamente la iglesia de Dios en esa gran ciudad, un grandísimo privilegio para estos creyentes, un honor que pocos conocían y disfrutaban, pero que ellos eran llamados a llevar con suma dignidad.

El mensaje de gracia y paz es para la iglesia de Dios en nuestra gran ciudad también hoy, gracia y paz en medio de los grandes desafíos que representa una gran ciudad como la nuestra. Pero en medio de tales desafíos hay un mensaje de aliento para seguir viviendo en esta ciudad como receptores y mensajeros de Gracia y Paz. Hemos sido puestos por Dios en esta ciudad para ser luminas, para testificar que solo en Jesucristo tenemos Gracia y Paz, que solo en Cristo hay verdadera esperanza de prosperidad y tranquilidad para nuestra ciudad, que solo el evangelio de Jesucristo trae renovación y vida para esta gran ciudad. Este mensaje es para la iglesia que está,

B. En Dios Padre

La iglesia de Dios el Padre, la iglesia que está íntimamente unida a él por medio de Jesucristo. La iglesia es la familia de Dios, compuesta por todos aquellos que por la

fe pueden orar a Dios y decirle: “*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*”. Es la iglesia que está unida al Padre la que puede pedir que su reino venga, que sea hecha su voluntad, porque conoce y ama la voluntad de su Padre celestial. Las palabras de esta salutación dejan ver que la iglesia que estaba en Tesalónica era una iglesia verdadera, su conversión como veremos más adelante, fue verdadera. Los invita a averiguar la historia de la iglesia en esta ciudad, que por un tiempo pareció haber desaparecido, pero aún hoy hay testimonio del evangelio en esa ciudad. Era la iglesia de Dios, no la iglesia de Pablo, Silas y Timoteo. A pesar de las dificultades, incluso a pesar de que sus fundadores tuvieron que salir apresuradamente, la iglesia se mantuvo, pues estaba firmemente unida a Dios el Padre.

Mis hermanos, el mensaje de gracia y paz trae unión con Dios el Padre, y la verdadera iglesia del Señor en el mundo entero permanece unida íntimamente a Dios el Padre, y no depende de la fuerza de una nación, o de una denominación, para perseverar en el tiempo, y lo hemos visto en la historia, en algunas ocasiones con mayor influencia que en otras, pero siempre manteniendo el testimonio de Dios en la tierra, mostrándose como la iglesia de Dios, tanto en las ciudades como en los campos, la iglesia que está íntimamente unida a Dios el Padre. Pero también, es la iglesia que está,

C. En el Soberano Jesús Cristo

Pablo no usa un término de cortesía para referirse al redentor, la palabra Señor aquí no es el saludo respetuoso que nosotros usamos al responder a alguien: “sí señor o sí señora”. Tampoco es un término para describir a un hombre mayor o anciano, sino el término para describir a uno que tiene autoridad, que es Señor soberano (1 Tim. 6:15). La iglesia en Tesalónica, aunque físicamente estaba separada de Pablo y sus colaboradores, estaba firmemente unida a Jesucristo, el dueño, el Señor de su iglesia, pero también el Señor de todo el universo, el salvador y ungido enviado por Dios para librar a su iglesia. Aprendemos de aquí, que que la firmeza, fortaleza, y prosperidad de la iglesia, se verá en la medida que se mantenga firmemente unida a su salvador, a su rey, a su gobernador Jesucristo, recordemos Jn. 15:1-5.

Esta recién establecida iglesia fue unida firmemente al Señor y Dios Jesucristo, no a un mero hombre, por lo tanto pudo permanecer aunque Pablo y su equipo tuvieron que dejarlos pronto. ¿Se pueden imaginar la preocupación del apóstol y los hermanos por esta iglesia recién fundada?, ¿si no tuvieron tiempo para afirmarlos como en otros lugares?, ¿se perdería el trabajo realizado?, gracias a Dios que los apóstoles no fueron a Tesalónica y el país de macedonia por capricho sino por llamado específico de Dios (Hech. 16:6-9), por dirección del Espíritu Santo para que se estableciera una iglesia firmemente unida a Jesucristo, la única garantía de prosperidad y firmeza.

Quiera Dios que ustedes y yo, y que su iglesia en esta gran ciudad, también hoy pueda estar bien unida a Jesucristo su rey soberano, que reconozca solamente a Jesús como el mesías enviado por Dios para su salvación, que reconozca a Jesús como el único Rey a quien debe rendirse doblando su rodilla y su corazón, es la única manera de permanecer, y dejar un legado a las siguientes generaciones, perpetuando el mensaje de gracia y paz.

III. GRACIA Y PAZ

En tercer lugar, este mensaje, Gracia a Vosotros, es el mensaje de Gracia y paz. Los hombres que por nacimiento y educación estaban divididos entre judíos y gentiles, saludaban a ambos grupos. Todo lo que la gracia podía significar para el griego, o la paz para el hebreo, se encontraba en Aquel cuyo título fue escrito sobre la cruz en hebreo, griego y latín.

“Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Así aparece el texto recibido, aunque en otros textos no aparece *“de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”*, tal vez evitando una repetición. Pero es obvio que si la iglesia está en Dios el Padre y en Jesucristo, así mismo esta gracia y paz viene de Dios el Padre y de nuestro Señor, nuestro soberano, Jesucristo.

En Colombia, el gobierno del cambio que está llegando a su ocaso, prometió paz total y trajo caos total gobernando con delincuentes; el que prometió prosperidad para todos, trajo mayor endeudamiento del estado y hubo no pocos desfalcos

durante la “plandemia”. El que dijo “Todos por un nuevo país: Paz, Equidad, Educación”, entregó el país a la guerrilla y los sentó en el Senado; y el que antes había prometido acabar con ellos con el lema Mano firme, corazón grande, tampoco acabó con esa negocio en su momento. Y así por el estilo los gobiernos del siglo pasado. Hoy, ni el candidato de la izquierda ni el de la otra cara de la izquierda (que mal llaman derecha), pueden traer algo realmente bueno para la nación, no se dejen engañar ni se afilien a esas ideologías perversas. No se nos olvide que solo de Dios procede toda dádiva y todo don perfecto por medio de nuestro Señor Jesucristo solamente.

Un comentarista nos lleva a considerar que este saludo apostólico suplica la concesión de las más altas bendiciones. En primer lugar, la Gracia. La fuente de todo bien temporal: vida, salud, sustento, prosperidad, gozo; y de todos los beneficios espirituales: perdón para el culpable, descanso para el espíritu atribulado, guía para el dubitativo y perplejo, fortaleza para el débil, liberación para el tentado, pureza para el contaminado, victoria y felicidad para el fiel. Definitivamente, la generosidad de Dios no conoce límites. Pero además en este saludo apostólico se pide Paz para los destinatarios. Una bendición que abarca toda la felicidad que resulta de participar en el favor divino. Paz con Dios, con quien el pecado nos ha colocado en antagonismo, y con quien nos reconciamos solamente en Cristo Jesús, quien «destruyó en su carne la enemistad, haciendo así la paz». Paz de conciencia, una bendición personal conferida a quien cree en Jesús. Paz entre los hombres: paz en la Iglesia. Sabemos que el valor de esta bendición para cualquier comunidad cristiana es incalculable.

El mundo haba de paz mental, de salud emocional, de paz consigo mismo; practican yoga, ejercicios de respiración, sesiones de coaching o terapias psicológicas, programación neurolingüística, o como en algunas “iglesias”, pensamiento positivo y declaraciones de fe o afirmaciones en palabras de bendición. Pero todo esto no es más que un escapismo vacío, una torre de babel, una forma de lograr por esfuerzo humano lo que solo Dios pueda darnos por medio de la fe en Jesucristo. Así que vemos en este saludo que el amor del Padre y la obra del Hijo son la única fuente y causa de toda bendición cristiana. M. Henry inicia su comentario a esta carta diciendo: “Como todo lo bueno viene de Dios no puede esperarse nada bueno para

los pecadores sino de Dios en Cristo. El mejor bien puede esperarse de Dios, como Padre nuestro, por amor de Cristo”.

CONCLUSIÓN

Gracia a vosotros, es más que un mero saludo, es una oración ferviente del apóstol y sus colaboradores por la iglesia en Tesalónica, pero el mensaje de Dios en Cristo para toda su iglesia en todos los tiempos en todo lugar. Es el mensaje para aquellos que están firmemente unidos a Dios el Padre por medio del Señor Jesucristo, para que puedan en adelante vivir experimentado esa gracia y paz que trasciende la comunidad de la iglesia local y que impacta incluso a su sociedad, como ocurrió con los cristianos del primer siglo. El favor inmerecido de Dios, y la paz que trae esta gracia, es lo que nuestra iglesia local y la iglesia universal necesita para mantenerse en este tiempo y hasta que Cristo venga. Esta gracia y paz ya nos ha sido dada, y por eso podemos permanecer como iglesia en Dios Padre y en nuestro Señor Jesucristo. Gocémonos en esta buena noticia, y disfrutemos de la gracia y paz de nuestro solo soberano Señor. Oremos.